

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

SUMARIO.

TEXTO.—Orígen y fundacion de la Jarretierre, por Ben Mutaafi.—Mirando al fondo, por D. G. Rosselló.—Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, con motivo de los juegos florales celebrados en Pontevedra el día 13 de Agosto de 1880.—¡Ayer y hoy!..... por D. J. Hidalgo.—Soluciones.

GRABADOS.—Wals, dedicado á las lectoras de «El Comercio,» por D. Andrés Torrens.

ORIGEN Y FUNDACION DE LA ÓRDEN DE LA JARRETIERE.

II.



ANGEADO el Conde de Salisbury con el de Moray (escocés), volvió á Inglaterra, anheloso de olvidar en brazos de su bella esposa, las penalidades y rigores de un largo cautiverio.

Era feliz, pues ignoraba la pasion del Rey, oculta aun á los ojos de la Côte y del Reino.

Del modo más glorioso que monarca alguno pudo ambicionar, Eduardo dió fin á la guerra; y para solemnizar más la paz, se celebró en Lóndres un famoso torneo, torneo cuyo principal móvil, era atraer á la córte la linda castellana de Salisbury.

Después blanse los castillos señoriales ante la invitacion del Rey, y cubiertos ellos de hierro y ellas de seda, se apresuran á demostrar los unos, su valor y bizarría, y las otras, sus gracias y ricas preseas.

Temblando ante la arrebatada pasion de Eduardo, y acompañada de su noble esposo, tambien fué Alice á Lóndres, temerosa de que una negativa abriese los ojos á su marido, pero con la firme intencion de evitar todo roce con el Soberrano.

Famosas por demás fueron estas fiestas que duraron 15 dias, y en las cuales el mismo Rey, Guillermo II Conde de Orange, el Conde de Hainaut, y su tio Juan de Hainaut, Roberto d' Artois, los Condes de Derby, Salisbury, Gloucester, Warwick, Cornouailles, Suffolk, y otros célebres paladines, causaron la admiracion de la córte, por sus trages costosísimos, pasos de armas, justas, combates de barrera, y otros juegos peligrosos, pero muy admirados en aquella época por la fuerza y destreza que requerian.

Las damas inglesas compitieron en adornos y galas, y todas, excepto Alice, llamaron la atencion y como dice Pitter Plowman, mas aun por su coquetería y desenvoltura, que por sus gracias naturales.

Esta (la Condesa de Salisbury), ya fuese por no llamar la atencion, ya temerosa de un ciego arrebató del amor Real, ó bien arrepentida de su falta anterior, presentóse tan modestamente vestida, que produjo en Eduardo el contrario efecto que ella esperaba, pues su modestia solo sirvió para encender y avivar más la pasion que éste sentia.

A los torneos suceden los banquetes, á los combates las danzas, y en una de estas por descuido ó intencionadamente, caésele á Alice una de las cintas azules que usaban entónces las damas para sugetarse las *bas—de—chausses*, (especie de elegantes medias de aquella época.)

Rápido el imprudente Monarca, lánzase á recogerla, y en su ardiente imaginacion resuelve, que aquel pedazo de seda azul, que poco há oprimia la rodilla de su amada, será de entónces en adelante el símbolo de Régia Orden; que aquella liga (Jarretière) que aun conservaba el tibio calor, el suave perfume de la pierna de la bella Alice, de la Condesa de Salisbury, será respetada, querida y codiciada.

Sonrien maliciosamente los cortesanos al ver

la acción de Eduardo, pero éste repuesto, lanza la célebre frase que en adelante servirá de lema á su futura Orden: *Honni soit qui mal y pense*. Maldito sea, el que piensa mal.

Reedifica los ruinosos muros, limpia las antiguas salas del castillo de Windsor, y el viejo palacio donde el Rey Arturo reunía los caballeros de la *tabla redonda*, será el *Sancta Sanctorum* de la liga de Alice de Salisbury.

Alza un altar á San Jorge, y bajo sus auspicios, convocados los grandes dignatarios, instituye con inaudita pompa la Orden de la *Jarrettière*, de la *Liga*, que á los nuevos ordenados parecia cosa muy honrosa, y fuente de amores. *Qui parut aux chevaliers une chose moult honorable, et ou tout amour se nourriroit.* (V.^{te} Chateaubriand: *Regne de Philippe de Valois*).

Desde [entonces, es una de las cinco grandes Órdenes de Europa.

El frágil monumento de la galantería de un Rey, que pospone, el honor, los servicios, la lealtad de un fiel servidor á sus goces, ha resistido á todos los vaivenes que han agitado el trono de la Vieja Inglaterra, y hoy día es buscado y venerado, todos los reyes y grandes hombres se honran llevando la liga de la adúltera Condesa de Salisbury.

Hasta el mismo Cromwell, vacila un momento entre su misión y la escarapela del adulterio, pero al fin prefirió el dictado de *Protector del pueblo Inglés*, á llamarse vasallo del que luego fué Carlos II, digno sucesor del coscupicente Eduardo III.

El Conde de Salisbury guardó la ofensa, y la vengó de un modo parecido al del conde don Julian.

Clisson, aliado con los nobles bretones, se habia comprometido con el Rey de Inglaterra, siendo mediadora la Condesa de Montfort, á entregarle la Bretaña, y en prenda de su fé, enviaron á Eduardo sus sellos.

El Conde de Salisbury era guarda-sellos de Inglaterra, á él se los confió Eduardo, y aprovechando aquel esta ocasion para su venganza, se los dió á Felipe de Valois Rey de Francia, el cual hizo decapitar á los traidores, y con su muerte perdió la Inglaterra para siempre la Bretaña.

¡Digno resultado de la incontinencia real!

Palma 1880.

BEN MUTAABI.

MIRANDO AL FONDO.

I.

—¿En dónde está el placer? ¿En dónde el duelo?—
Desde el abismo, exclama, de sus dudas,
Los goces esquivando, por recelo
De las penas agudas.

Entró en la casa del amor mundano,
De la risa, del juego y la locura,
Y vió al dolor que preparaba insano
Sus copas de amargura.

Del dolor asomóse á los umbrales,
Y vió al placer que el llanto recojido
Convertía en colirios celestiales
De venturoso olvido.

II.

—¿En dónde mora la riqueza? ¿En dónde,
Vuelve á exclamar, se alberga el indigente?—
Al ver la virtud santa que se esconde,
Tanto esplendor que miente.

Asomóse al portal de la riqueza,
Y á la miseria vió entre jaspes y oro,
Ataviada morirse de tristeza
Sobre falaz tesoro.

De la indigencia entró en la choza oscura,
Y dió con la riqueza que lucía
En el sayal del alma humilde y pura
Inmensa pedrería.

III.

—¿Dónde la muerte está? ¿Dónde la vida?
¿Dónde la dulce paz, la bienandanza?
El bálsamo del alma dolorida?
El aura de esperanza?—

A la orjía se fué, y halló nefando
Al vicio que empañaba la hermosura;
Muertas las flores; y exclamó llorando:
—¡Qué hedor de sepultura!—

Sobre tumbas oró, y en santa calma
Vió los lirios abrirse del consuelo
En la movida tierra; y dijo el alma:
—¡Qué perfumes de cielo!—

GERÓNIMO ROSSELLÓ.



ALS

DEDICADO A LAS LECTORAS

DE

El Comercio

POR

D. ANDRÉS TORRENS

Musical staff with notes, dynamics (P), and markings (CRES, CEN, 8^A, DO).

Musical staff with notes, dynamics (F, DIM, P, PP), and marking (LOCO).

Musical staff with notes, dynamics (F, FF, P).

Musical staff with notes, dynamics (FF, P).

Musical staff with notes and dynamics (P).

Musical staff with notes, dynamics (FF, P).

Musical staff with notes, dynamics (FF, P).

Musical notation system 1. Includes markings: TEN 1, RARLLO, and TEMPO.

Musical notation system 2.

Musical notation system 3. Includes marking: P.

Musical notation system 4. Includes marking: CRES.

Musical notation system 5.

Musical notation system 6.

Musical notation system 7.

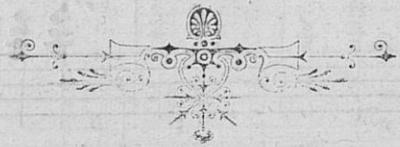
Handwritten musical notation on a five-line staff. The notation includes rhythmic patterns, notes, and rests, typical of a musical score.

Handwritten musical notation on a five-line staff, continuing the piece with various rhythmic and melodic elements.

Handwritten musical notation on a five-line staff. Dynamic markings include **CRES**, **CEN**, **DO**, and **FF**.

Handwritten musical notation on a five-line staff. The word **LOCO** is written above the staff, and **8A** is written below it.

Handwritten musical notation on a five-line staff. The word **LOCO** is written above the staff, and **8A** is written below it.



DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. ANTONIO ROMERO ORTIZ

(Continuación.)

Solo ofrecen, por lo tanto, motivos de júbilo y de encomio estas fiestas literarias; pero no creais terminada vuestra tarea por haberlas celebrado en 1861 y 1880, es menester repetir las periódicamente.

Son los espectáculos públicos seguro termómetro donde se determinan con exactitud los grados de civilización de cada pueblo. Bastará para demostrarlo una ligera digresión histórica.

En la antigua Roma, en la Roma pagana, señora opulenta del mundo entonces conocido, entregada á todos los refinamientos del lujo y la sensualidad, el circo, y allí la arena empapada en sangre de los gladiadores, los aplausos, más bien que aplausos, rugidos de torpe muchedumbre, ahogando los ayes lastimeros del infeliz que sucumbe en bárbaro combate, y damas de las primeras familias recreándose en las últimas convulsiones del esclavo moribundo, cuando tigres del desierto arrancan y desgarran sus entrañas humeantes.

En la España fanática, inquisitorial de Carlos II y de Torquemada, de los embrujamientos, de las hechicerías y de los exorcismos, el pavoroso auto de fé, la hoguera, al pié del altar unidos en consorcio impío y dentro de la hoguera, ardiendo á fuego lento, las víctimas sacrificadas en holocausto á Dios, á ese Dios misericordioso que padeció martirio en la cruz por la redención del género humano y que exhaló el postrer aliento en las sagradas cimas del Gólgota articulando palabras de amor, de mansedumbre y de fraternidad universal. (Estrepitosos aplausos.)

En el siglo presente, siglo de las grandes transformaciones sociales, siglo de la inteligencia, las Exposiciones industriales, artísticas y agrícolas, los debates de los Congresos científicos, las competencias de los orfeones de artesanos, y las solemnidades de los certámenes literarios descubriendo nuevos, dilatados y luminosos horizontes. (Aplausos.)

¡Bendigamos á Dios que nos ha enviado á la vida en estos tiempos dichosos, emancipados por el derecho, abiertos á todas las manifestaciones del progreso, iluminados por los vivísimos resplandores de la ciencia y engrandecidos y glorificados por la santa libertad! (Atronadores aplausos que interrumpen al orador por largo tiempo.)

Pero no basta, os digo otra vez, haber entrado en esta senda de cultura; es menester seguir en ella con tenaz perseverancia, con entusiasmo y con fé, si algun dia ha de mejorar la triste y preclara situación de esta olvidada Galicia. Es menester que todos trabajemos con ardor en la obra de su regeneración, fiando más en el éxito del esfuerzo propio que en la eficacia de las extrañas tutelas. Galicia se basta á sí misma. Sus laboriosas provincias no piden exenciones ni privilegios. Unicamente que se las atienda y considere como á la primera de sus hermanas, si es que hay primeras y hay últimas entre las provincias de la Península.

Hubo un tiempo en que los hijos de este país eran apreciados, fuera de aquí, única y exclusivamente por su laboriosidad, su economía y su honradez proverbiales. Hoy sería indisciplinable ese desconocimiento de sus brillantes aptitudes para la guerra y para la paz, como para todos los ramos del saber humano. Hoy nadie puede ni debe ignorar que Galicia ha pagado y paga á la patria comun su contingente de gloria con rica y fastuosa prodigalidad. Galicia ha dado á las ciencias las obras impecederas de los profundos pensadores Feijóo y Sarmiento, del estadista Lasagra y del geógrafo Fontan, y los adelantos y descubrimientos del ingeniero civil Casiano de Prado y del mecánico Antelo: ha dado á la literatura los versos sentidos y cadenciosos de Nicomedes Pastor Díaz, y á las artes la paleta nunca agotada del pintor Genaro Perez Villamil, y los cinceles creadores de Gregorio Hernandez y Felipe de Castro: ha dado al teatro la declamación inimitable de la primera de sus actrices, Matilde Diez; al foro y á la tribuna las magníficas arengas parlamentarias y los aplaudidos trabajos jurídicos de los eminentes oradores y sábios jurisconsultos Necedal y Montero Ríos (grandes muestras de aprobación): ha dado á la milicia las espadas invictas de los generales Quiroga, Pardiñas y Rodil, y ha dado, en fin, á la Armada los blasones que conquistó á bordo de la *Numancia* el renombrado almirante don Casto Mendez Nuñez. (Aplausos prolongados.)

¡Oh! y como se siente uno orgulloso de haber nacido en Galicia cuando recuerda los nombres de esos gallegos esclarecidos! Esos nombres llenan nuestra alma: con su fama llenan los ámbitos de Europa y de América. España se engrandeció en el siglo XV con el genio de Cristóbal Colon, que ofreció un nuevo mundo á la civilización y al cristianismo: en el siglo XVI con los talentos y la audacia de Magallanes, que descu-

brió y atravesó al primero el Estrecho que lleva su nombre y en el XIX con la pericia y el valor de Mendez Nuñez, que eclipsó en el Pacífico los laureles inmarcesibles de Pinzon y de Churruca. (Nuevos aplausos.)

Pues bien: Cristóbal Colon era extranjero como nacido en Génova, Magallanes, que sirvió á las órdenes del emperador Carlos V, era extranjero como nacido en Portugal. De manera que la gloria verdaderamente española de nuestra armada, es la gloria del invicto, del heróico, del inmortal Mendez Nuñez, pues como hijo de esta provincia, es entre nuestros grandes marinos, el único que realmente pertenece á España. (Ruidosos aplausos.)

Que la generacion que ahora viene á la vida pública tenga siempre en la memoria para imitarlos, á esos varones esclarecidos, y no olvide este lema que debe servir de guía y de norma á las generaciones como á las familias y á los individuos, «nobleza obliga.»

Y ahora no lleveis á mal que, celoso por el buen nombre de este pais y por todo lo que pueda contribuir á su engrandecimiento, os dirija una amistosa excitacion. Pontevedra ha sido siempre rica y fecunda en notabilidades de todas clases. Aquí nació el caballero Payo Gomez Charino, que alcanzó alto renombre en las aguas del Guadalquivir á mediados del siglo XIII, arrancando á la morisma infiel uno de los mas bellos florones que adornan la corona de Castilla. Aquí vieron la luz primera los hermanos Nodales que la historia menciona y celebra como los primeros navegantes del siglo XVII. Aquí se meció la cuna del escultor Gregorio Hernandez, el mas feliz imitador de Miguel Angel. Pues bien, señores, yo he visitado vuestras playas y vuestros paseos públicos y vuestra frondosa y bellísima alameda más bella que las alamedas de la Granja y de Versalles, con su alta bóveda sombría de tupido ramaje, y con aquel mirador sin igual desde donde el ánimo admira absorto en dilatado panorama de variedad infinita, valles y colinas vestidas de eterna verdura, caseríos que blanquean como nidos de palomas entre pinares y robledales; templos de oscuro granito sobre cuyas esbeltas torres se alza la cruz de la redencion dominando toda la comarca como la religion santa que simboliza domina todas las almas y aquella ria, de maravillosas perspectivas que tiene por límites allá en el lejano horizonte, la inmensa planicie del mar, y de tan extraordinaria y mágica belleza, que los ángeles deben sin duda contemplarla arrobados y estáticos desde

las alturas inconmensurables del cielo. (Grandes aplausos.)

(Se concluirá.)

¡AYER Y HOY!.....

¡Ayer!..... ayer feliz la contemplaba
Y estasiado ante el iris de sus ojos,
Mil veces la juré
Amarla siempre con creciente anhelo,
Guardarla mientras dure mi existencia,
La más constante fé.

¡Cuán dichoso era entonces admirando
La preciosa sonrisa que sus lábios
Dejaban divagar!
¡Cuán feliz escuchando de su boca
Mil frases cariñosas, mil promesas,
De amarme sin cesar!

¡Hoy!..... hoy la ansiada luz de su pupila,
La llama hermosa de sus bellos ojos,
No alumbra para mí;
En vano anhelo sepa mi constancia,
Que despues de esta vida aun he de amarla
En la que resta *allí*.

Ya no puedo admirar esa sonrisa
Que vagaba en su nitido semblante
Al comprender mi amor;
Ya no llegan cual antes á mi oido
Sus frases adoradas, ya mi dicha.
La marchitó el dolor.

Ella llora en silencio, y cual yo guarda
Dentro su herido, y anhelante pecho,
Nuestra fatal pasion;
¡¡Ella llora sufriendo, y yo..... ¡maldigo!
La mano despiadada que destroza
Así su corazon!!

JOSÉ HIDALGO.

Palma 21 de Agosto de 1880.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADA. *Chocolate.*

CUADRADO DE PALABRAS.

T E L A
E R O S
L O Z A
A S A N

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.